

EL ARTE COMO HERRAMIENTA POLÍTICA **Nora Caputo**

Con la revolución industrial, que se inicia en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, los cambios en las condiciones de producción se fueron generalizando gradualmente, el texto “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” de Walter Benjamín, considera los distintos momentos que atraviesa esta transformación.

Marx analiza conceptos tales como infraestructura y superestructura, (donde incluimos al arte), para dar cuenta de los cambios ocurridos en la historia. La transformación en la superestructura, dependiente de la infraestructura, es mucho más lenta, necesitó más de medio siglo para producir los cambios en las condiciones de producción de los distintos campos de la cultura.

En la tesis sobre las tendencias evolutivas del arte, bajo las condiciones de producción capitalista, se dejan de lado conceptos determinantes como la creatividad, la genialidad, el valor eterno, lo que lleva a poner en cuestión el concepto mismo de arte.

Los procedimientos de fabricación en serie, producen muchos objetos iguales, generalmente siguiendo un modelo, con la consiguiente pérdida de originalidad.

De alguna manera las obras de arte siempre fueron reproducidas, pero en el texto aludido se pone el acento en como fueron variando los métodos de reproductibilidad con el tiempo; ya los griegos conocían la fundición y la acuñación, con la xilografía, (originaria de china, siglo V), fue posible reproducir un dibujo mucho antes que la imprenta produjera su impacto en la reproductibilidad técnica de la escritura, luego la litografía a comienzos del siglo XIX fue aventajada por la fotografía pocos decenios después, más tarde, el cine.

Hacia 1900 la reproductibilidad técnica conquistó un lugar propio entre los métodos artísticos. Benjamín dice “aún en la reproducción más perfecta falta una cosa: el aquí y ahora de la obra de arte –su existencia única en el lugar donde ella se encuentra-“

La autenticidad de la obra no contempla ningún tipo de reproducción, es la quintaesencia, contenido de verdad que porta toda obra de arte.

La reproducción técnica coloca la aparición masiva en lugar de su posición única, lo que se atrofia en esta época, según Benjamín, es el aura, algo así como cierta inaccesibilidad, la multiplicación oponiéndose a la

singularidad, acercar las cosas a las masas como un instrumento político, que considero, pocos podrían en duda en los tiempos que corren.

El concepto de autenticidad siempre remite al origen, respecto de las obras de arte, hay dos valores a considerar, un valor de uso que se sustituye al valor cultural, y un valor de exposición o de cambio, que entra en juego cuando las obras ya ocupan el lugar de mercancías, con la fotografía el valor de exposición empieza a hacer retroceder el valor cultural, lo que definitivamente se patentiza con el cine.

La actuación del actor de cine se encuentra mediatizada por el aparato, su labor es sometida a una serie de exámenes ópticos, el actor renuncia a su aura, los medios auxiliares, las distintas tomas, bajadas, subidas, ampliaciones, son consideradas por Benjamín como inconciente óptico, haciendo un paralelo con el inconciente del psicoanálisis, habla del efecto de choque del cine, imágenes que generan asociaciones interrumpidas por otras imágenes. Política y arte íntimamente relacionadas.

El texto de referencia abre diversas posibilidades de análisis, invita, por lo menos así me sucedió a mí, a extrapolar algunas cuestiones y llevarlas al terreno del psicoanálisis, pero ese sería otro tema.